



A QUEMARRROPA XX

GIJÓN, 9 de mayo de 2007 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECAJÓN DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XX • SUPLENTO • Nº 4

QUERREMOS LA LUNA



¿HISTÓRICOS O DE NOVELA?

Por P. Gálvez y R. Ruiz
Páginas centrales

□ Actividades para hoy: los apuntados a los talleres literarios inician sus actividades a primera hora de la mañana. La escritora francesa **Dominique Manotti** partirá con el público en la Carpa del Encuentro. También allí, poco más tarde, el escritor norteamericano **Peter Straub** debutará en esta plaza (y con picadores). **Valerio Manfredi** compartirá cartel, en el mismo coso, con los anteriores. Los comiqueros de género seguirán dando que hablar en la carpa Espacio AQ, donde **Jessica Abel** se pondrá en el escaparate. Ayer fue un día maravillosamente gris, húmedo y lleno de actividades en la SN. Con las carpas de actividades literarias llenas de participantes y las mesas de firmas repletas de buscadores de dedicatorias. Hay una atracción en el ferrial que consiste en un hotel con un ascensor loco. En un puesto del mercadillo venden unos chalecos de fotoperiodista que ni el mismo director de la revista on line La gansterera ha podido resistirse a comparar. **Matt Madden** presentó su novela gráfica *Ejercicios de estilo*. Y hablando de estilo, acabamos de leer una sentencia que dice que el bien particular de unos pocos está por encima del bien general. Unos acatan, otros atacan. Es la vida, es SN.

LAS COLUMNAS DE PAT LACY

Por Jesús Palacios
Página 7



CARPA DEL ENCUENTRO

RECONTAR, REESCRIBIR, REVIVIR 2

La segunda edición de la tertulia *Recontar, reescribir, revivir* comenzó con una petición: la de no volver a mear en el mismo río metafísico por que el ya habían transitado sus participantes la tarde anterior (PIT II, *dixit*). Con esta llamada a lo terrenal, y dos minutos antes de que el reloj diera las cinco de la tarde pactadas, **Fernando Marías, Elia Barceló, Rodolfo Martínez, J.R. Biedma, Jerónimo Tristante, Clara Tahoces, Ángel Torres Quesada, Javier Azpeitia, Goran Tocilovac, José Manuel Fajardo, Sebastián Rutés, Eduardo Monteverde** y el propio **PIT II** discurrieron por los caminos de la innovación, la creación y los estereotipos.

Abrió el fuego **Monteverde**, que recogió el guante escatológico lanzado por **PIT II**: *la mejor novela ya está escrita y es El Quijote; lo demás son gotas de urea en el mismo río*. Hasta ahí, los pesimistas contentos, sólo que **Monteverde** lo planteó –aparentemente sin intención– como una profecía de *Nosferatu* (sic). El lapsus no pasó desapercibido en el bando de los optimistas de colmillo retorcido.

Javier Azpeitia prefirió seguir su propio camino, que fue el de echar mano del viejo Quijote para decir que la tradición es la base de la creación, *a pesar de ciertos profesores que cada vez son menos ciertos*. Por ese rumbo se lanzó **Fajardo**, que no veía contradicción alguna entre *innovación y tradición, porque no*

habría Ulises sin Homero ni Nouveau roman sin Flaubert.

Elia Barceló ya había avisado de que *la esperanza es lo último que se pierde* y por eso apostó por que cada cual aportase su propia mirada dentro del género. A esa línea *creacionista* se apuntó rápidamente **Goran Tocilovac**, para quien la tradición pesa poco cuando hay escritores que consiguen una nueva estética: y otra vez con el *Ulises*. *¡Pero qué camino abre el Ulises!*, se preguntó **Fajardo**: *Finnegan's Wake*, se respondió a sí mismo, *que es una vía muerta*.

¿Y esto es pesimismo? El respetable público no había escuchado nada todavía: **Elia Barceló** pronosticó un reino de tinieblas neoclásicas después de este periodo de barroco postmoderno. **Sebastián Rutés** remató la jugada: *a mí Tarrantino me aburre: no sé a dónde nos lleva la parodia de la parodia*.

Faltaban pocos minutos para las seis y **PIT II** escuchó el silencio de un ángel sobrevolar la Carpa del Encuentro. Para volver a la tierra y más adentro todavía se organizó sobre la marcha una colecta para conseguir que **Elia Barceló** y **José Manuel Fajardo** se ganasen una copia de *From Hell*: ¿será un infierno lo que les espera a los autores/innovadores/creadores/imitadores/revisores literarios de la SN? De eso hablan hoy precisamente a la misma hora, bajo la misma carpa.

Víctor G. Guerrero

CONVERSANDO DE CAPAS Y ESPADAS

Sin caballos, ni dragones, sin trolls, sin elfos... La mesa redonda celebrada ayer bajo la carpa del Encuentro a las seis de la tarde comenzó a la hora prevista, pero con un trasgu jugón que hizo de las suyas con los aparatos de traducción. Así, **Jorge Iván, Andrej Sapkowski, Ellen Kushner** y **Delia Sherman** disertaron durante una hora de espadas, de capas, de libros, de fantasía. **Jorge Iván** comenzó su presentación explicando a que los tres les caracterizaba un denominador común: *sus personajes son espadachines, ¿qué tiene la espada que sigue fascinando al ser humano?* **Ellen Kushner** aclaró que *de los espadachines me llama la atención porque no aprietan gatillos. A estos les hace falta destreza y años de formación. Los espadachines son artesanos, además, la espada tiene romanticismo de la lucha del hombre contra hombre, del cara a cara...* Los tres autores coincidieron en la maravillosa influencia de **Alejandro Dumas**. Así, **Andrej Sapkowski** recordó que *todos somos hijos de Alejandro Dumas. Me encanta pensar en D'Artagnan y en los duelos a esgrima, en su excelencia a la hora de contar un combate. Al leerlo ves*

cómo saltan las chispas que iluminan la oscuridad cuando una espada muerde el filo de la otra. Esas son las escenas que quiero escribir y creo que son las que los lectores desean leer.

Delia Sherman recordó además que sus experiencias vitales también han sido fundamentales para culminar sus obras. Los tres autores avisaron que en su opinión el *cambio* es el motor que mueve sus creaciones. *El cambio es fundamental. Algunos escritores de fantasía se equivocan cuando congelan sus sociedades. Todo cambia cada día, a todos nos afecta el paso del tiempo y por eso me gusta reflejar el cambio que sufren mis personajes*, espetó **Ellen Kushner**. Asimismo, **Andrej Sapkowski** recordó que *el tiempo todo lo cambia y nosotros cambiamos con el tiempo. Nada permanece igual, ya lo decía Dylan en su canción*.

Hubo tiempos para hablar de obras pasadas, como *La sangre de los elfos*, de *Bautismo de fuego*, de *La torre de las gollondrinas*, todas de **Andrej Sapkowski**, pero también de *A punta de espada* o *El privilegio de la espada*, de **Ellen Kushner**. De todas formas, la mayor parte del tiempo las invitadas norteamericanas charlaron sobre *La caída de los reyes*, texto escrito a cuatro manos. Se habló de obras finalizadas, pero también de próximos proyectos. **Delia Sherman** avanzó que prepara una saga fantástica para los más pequeños, mientras que **Ellen Kushner** anunció que *ahora estoy escribiendo dos obras de teatro. La primera sucede en el país del prisionero de Zenda y la segunda trata de mujeres judías en el Dublín del siglo XVIII*. **Andrej Sapkowski** espetó que *no estoy haciendo nada de nada. Nada de nada en absoluto. He trabajado duro y la tarea está hecha. Y eso es lo que quiero que ponga mi epítafio: aquí yace un tío que no hizo nada de nada*.

Diego Losada



Tertulia de las cinco de la tarde. Recontar, reescribir, revivir



Andrej Sapkowski, Ellen Kushner y Delia Sherman



Clara Tahoces y Jesús Palacios



Jorge Iván Argiz y Javier Negrete



Alejandro Caveda y Javier Negrete

ASOCIACION SEMANA NEGRA
 Presidente: Susana Quirós
 Secretario: Julián Muñoz Urteaga
 Tesorero: Ceferino Menéndez
 Director SN: Paco Ignacio Taibo II

A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
 Redacción: Diego Losada, Miguel Barrero, Víctor García Guerrero
 Colaboradores: Alejandro Gallo, Miguel Cane
 Fotografía: José Luis Morilla, Rafael M. Fernández, Julia Vicente
 Preimpresión: Morilla Fotocomposición
 Imprime: La Versal

espacio

À QUEMARROPA

Y al tercer día llegó la lluvia, pero eso no impidió que el Espacio A Quemarropa (en lo sucesivo, EAQ, como viene siendo habitual) mantuviera la compostura y se convirtiera un día más, y por tercer año consecutivo, en



Madden y Pérez

el chiringuito más irreverente, más vanguardista, más cultureta y más original de todos cuanto pueblan la SN, que son bastantes. Si no me creen, escuchen: en apenas cuatro horas asistimos a toda una clase magistral sobre la historia del cómic, disfrutamos con los experimentos narrativos de **Matt Madden**, recibimos a un señor Premio Nacional de Literatura, viajamos con Sherlock Holmes hasta la mismísima boca del infierno y nos enteramos de que, en su día, los nazis tuvieron la alocada idea de ir tras el *Necronomicón* lovecraftiano. ¿Cómo les ha quedado el cuerpo?

Todo comenzó, como siempre, hacia las seis de la tarde, cuando negros nubarrones se cernían sobre el horizonte y nadie sabía si los gijoneses preferirían quedarse en sus casas, tumbados a la bartola, o acercarse a degustar nuestro más que apetecible menú de actividades. A esa hora vino **Toni Guiral** para demostrarnos que si le hubiese dado por la literatura comparada o la física cuántica ya disfrutaría de varias cátedras y no sé cuántos doctorados. Lo suyo, sin embargo, es el cómic, que él considera un medio de comunicación social que refleja siempre, de un modo u otro, el mundo en el que está. El motivo de su presencia en el EAQ era la presentación del primer tomo de *Del tebeo al manga*. Una historia de los comics, una enciclopédica empresa que nuestro individuo anda acometiendo de la mano de Panini Comics y que una vez terminada constará (si el mercado no lo impide) de doce tomos estructurados no por orden cronológico, sino tomando como criterio los distintos formatos de edición. Hace veinticinco años, explicó **Guiral** a su acompañante en nuestros magníficos sillones del IKEA, el señor **Norman Fernández**, se publicó en España una historia de los comics que llegaba hasta 1983; nuestro propósito ahora es actualizarla para transmitir el amor por el cómic no a quienes ya disfrutan de él, sino a la gente que apenas sabe nada de lo que es y ha sido la narrati-

va secuencial pero que tienen algún tipo de interés cultural de carácter general. Viendo el pluscuamperfecto acabado de la obra, seguro que lo consiguen.

Hagan ahora un esfuerzo de imaginación: imagínense un hombre, una nevera y una escalera de caracol. Inventense una historia con esos tres elementos. ¿Ya está? Pues ahora traten de contarla noventa y nueve veces, de noventa y nueve maneras distintas. ¿Cómo les ha quedado el cuerpo? Esa idea (en principio peregrina) fue la que llevó a **Matt Madden** a hacer sus *Ejercicios de estilo*, un libro que ayer presentó junto al polifacético **Quim Pérez** y que nace del intento de demostrar que no hay historias nuevas, sino nuevas maneras de contarlas. El sketch del hombre y la nevera le sirvió al artista norteamericano como taller para investigar las diferentes formas de ejecutar una narración con el lenguaje del cómic, en variaciones que van desde el plano subjetivo hasta el relato efectuado por un narrador omnisciente. La parte más difícil, explicó **Madden**, fue precisamente encontrar una historia. Necesitaba algo que fuese aburrido, una especie de anticuado en el que sin embargo hubiese la suficiente acción como para ponerme a trabajar en las distintas variaciones. La prueba, sobra decirlo, quedó superada.

Como saben, el EAQ muestra siempre una apabullante coherencia interna, y para demostrarlo volvieron las *Nuevas miradas 2*, esta vez encarnadas en la figura de **Eduardo Ocaña** y con **Jorge Iván Argiz** como maestro de ceremonias. Al igual que el día anterior, la cosa comenzó con un vídeo realizado por nuestro inigualable **Germán Menéndez** (todo un genio del montaje, hay que decirlo) que dio



Macía y Martínez

paso a una fructífera charla en la que **Ocaña** enfatizó la importancia de la documentación en sus obras: *Cuando me enfrento a una nueva escena, hago muchísimo trabajo de documentación, centrado sobre todo en arquitecturas y trajes, hasta el punto de pasarme tardes enteras encerrado en bibliotecas. Quizás las partes más laboriosas de mi trabajo sean la reflexión y la documentación*. Como muestra, no hay más que echarles un vistazo a las primorosas viñetas de *Mesene* o a sus recientes incursiones en la ciencia ficción.

Otros dos grandes acudieron después a honrar nuestra carpa. El primero, **PIT II** (gran escritor y director amantísimo); el segundo, **Raúl Gue-**

rra Garrido, todo un Premio Nacional de Literatura. Traía bajo el brazo la novela *La soledad del ángel de la guarda*, centrada en la figura de una guardaespaldas. *El libro es, según PIT II, un ejercicio de reflexión sobre nuestra sociedad, un experimento literario, una novela negra que no es del todo negra... En resumen, una propuesta de lectura muy novedosa*. Para **Taibo**, **Raúl Guerra Garrido** es uno de los grandes narradores de este país, y como prueba citó sus éxitos en la SN. Hace unos años, su novela *Tantos inocentes* se hizo con el premio Hammett. Y hace tan sólo dos, su obra *La Gran Vía es Nueva York* ganó, en una coincidencia inédita e irreplicable, el Premio del Director de la SN y el Premio del Director de A Quemarropa. **Guerra Garrido** (prueben a pronunciar su nombre en voz alta y de seguido, verán cómo cuesta), abrumado por tanto elogio, se refirió a sus obras anteriores (lean, si no lo han hecho, *Lectura insólita de El Capital*) para expresar su convicción de que ya ha dicho todo lo que tenía que



Edu Ocaña

decir sobre el País Vasco, y explicó que su novela trata de explorar el miedo de alguien que no pertenece al mundo de los amenazados pero que por su propio oficio se coloca en una posición intermedia entre la víctima y el victimario y empieza a experimentar una sensación de soledad tan fuerte que le acaba produciendo miedo.

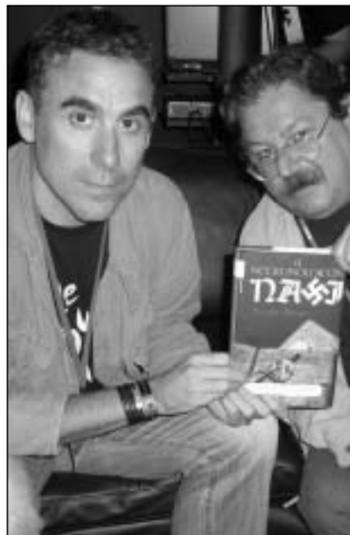
Un miedo parecido al que tuvo que sentir **Quim Bou** cuando, tras constatar que lo suyo era el cómic, descubrió que la Facultad de Bellas Artes en la que estudiaba no iba a servirle para nada. Fue **Norman Fernández** quien hurgó en la herida de esa mala experiencia y quien charló con el dibujante catalán acerca de una obra que se inició en el underground y continuó en revistas como *Makoki*. *Casi nada de lo que hago es comercial*, reconoció **Bou**, quien tampoco pudo ocultar que detrás de sus historias se esconde una carga ideológica que a veces resulta demasiado obvia. Concluyó su turno como miembro del grupo de las *Nuevas miradas 2* con una aseveración que debería constituir una norma de estilo para cualquier dibujante que se precie (tiendo a dibujar lo que me divierte más), pero no abandonó los sillones porque, en cuanto Norman se quedó sin preguntas que hacerle, acudió raudamente **Lorenzo F. Díaz** (nuestro guionista preferido, ¿lo recuerdan?) para interrogarle acerca de *Orn: Historia universal*, una obra que **Bou** acometió atraído por el género clásico de aventura (Lorenzo, perverso él, comparó su creación con una película de sesión de tarde) y en cuyo guión dio rienda suelta a su afición por putear al lector dándole pistas acerca de por dónde van a ir los tiros, pero tampoco demasiadas.

Vuelvan ahora a la primera charla celebrada, denle la vuelta a la nómina de intervinientes y podrán asistir al curioso fenómeno del presentador presentado. En efecto, si el primer plato del programa de ayer consistió



Fernández y Guiral

en una presentación de **Toni Guiral** a cargo de **Norman Fernández**, lo que se celebró en cuanto **Bou** abandonó los sillones fue una presentación de **Norman Fernández** a cargo de **Toni Guiral**. Qué cosas... Venía Norman con su libro *Hermann: la pasión de narrar*, un estudio monográfico sobre el dibujante belga que nuestro responsable de la exposición *Irreverentes* (visítela si no lo han hecho, y no lleven a sus hijos) ha visto editado gracias a la editorial Dolmen y para el que el autor tuvo un contacto directo con el objeto de su trabajo, tanto en persona como a través de su hijo, que actualmente es su guionista. *Hermann se enmarca ideológicamente dentro del centro-derecha*, explicó Norman, pero en su obra, sin embargo, esa condición no trasciende y cobran mucha importancia las cuestiones sociales. El autor no dejó de alabar las sugerencias que durante su labor investigadora le hizo **Ángel de la Calle** (que disfrutaba como un niño en la primera fila de tantos elogios como llegaban a sus oídos) y explicó que, aunque fue la editorial quien le



Álvarez y Taibo II

impuso la figura de **Hermann**, en su caso suponía una opción natural, ya que estoy muy marcado por los comics que publicaba Brujerna dentro de sus series no humorísticas.

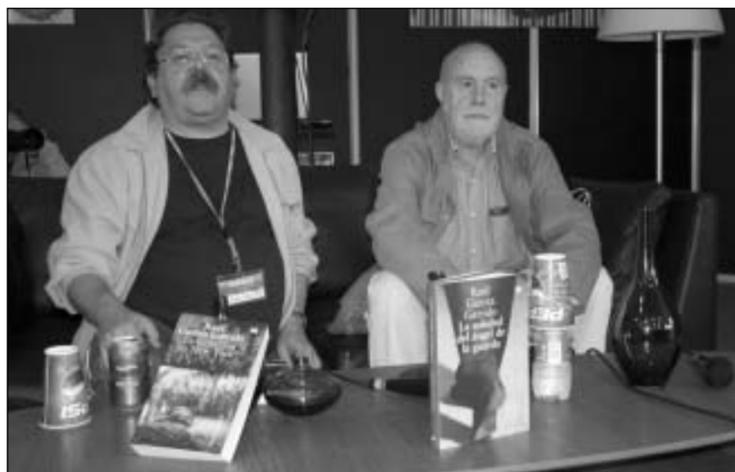
Vinieron después al asalto (con una insólita troupe de frikis, miedo me daban) la locuaz **Cristina Macía** y el imaginativo **Rodolfo Martínez** para presentar la última novela de este, *Sherlock Holmes y la boca del in-*

fierno. **Macía** arremetió contra el conservadurismo de los fans de **Conan Doyle**, aunque **Martínez** aseguró que, por lo que estaba leyendo en Internet, había sherlockianos a los que su obra les estaba gustando. En los tres libros que he escrito con *Sherlock Holmes* como protagonista, explicó **Martínez**, he intentado ser lo más fiel posible a la creación de **Conan Doyle**, aunque ubicándolo en situaciones en las que el escritor británico jamás le hubiera puesto. El autor gijonés advirtió que tiene en cartera una nueva entrega de la saga sherlockiana, aunque prefirió no dar más pistas. Sí dijo que, fiel a su convicción de que toda la literatura es pastiche, por su novela transitaban personajes tan extravagantes como un hijo (o primo, o hermano) de **Lovecraft** o un tal Kent (o Clark) con residencia en Kansas y alergia a no sé qué cosa verde.

Regresó **PIT II** (tardó en personarse en nuestra carpa, pero cuando se puso lo hizo por partida doble) para charlar con **Vicente Álvarez** de *El Necronomicón nazi*, thriller de aventuras escrito por este último y que **Taibo** definió como una apasionante novela de bibliotecarios con amores imposibles e intrigas históricas que plantea si el *Necronomicón* de **Lovecraft** pudo llegar en algún momento hasta las negras hordas de las SS. **Vicente Álvarez**, sabio él, comenzó su intervención explicando que, en su opinión, la presentación de un libro tiene que ser como una minifalda, pequeña y ajustadita, y añadió que su novela parte de la gente que piensa que el *Necronomicón* existió de verdad. Fue un primer paso, porque luego añadió que el impulso que guía a toda su literatura es muy similar al que llevó a **Umberto Eco** a escribir *El nombre de la rosa*. Él dijo, relató **Álvarez**, que había comenzado a escribir la novela porque siempre había tenido ganas de asesinar a un fraile. En mi caso, escribo estas novelas porque me encantaría ser su protagonista.

Ya lo han visto. Llevamos sólo tres días y estamos que lo tiramos. Por si no tienen clara la conclusión, yo se la doy masticada: si quieren pasarlo bien, vengan a la SN. Si quieren gozar como enanos (o como gochos asturceltas), pasen por el EAQ. No digan que no les avisamos.

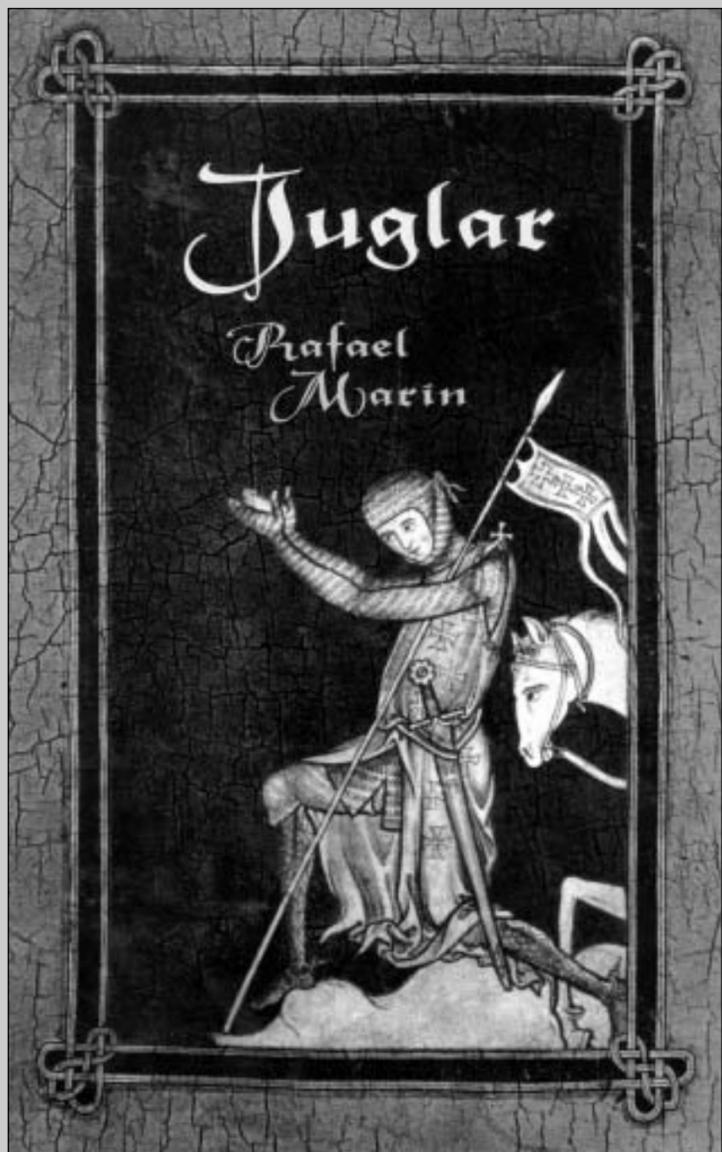
Miguel Barrero



TaiboII y Guerra Garrido

¿HISTÓRICOS

La novela histórica toma el relevo de la ciencia ficción y la fantasía como género a debate y de gran conocida misión de *pepito grillo*, desde AQ hemos solicitado un par de intervenciones a dos narración novelística actual. Así tendrán los escritores participantes y el público devoto, o el accidente de este periódico podrán disfrutar de dos textos enjundiosos pero entretenidos. Disfrútenlos.



3.000 años de novela histórica ¿solamente?

El cristianismo, a través de su brazo ejecutor, la santa madre iglesia, tuvo la bondad de dejarnos prácticamente sin libros históricos, científicos y literarios de la época grecorromana, cuyos restos apenas rellenan hoy en día la estantería de una pared de dos metros de ancho, para nuestro desconsuelo y para alegría y regocijo de los catedráticos de historia clásica, que pueden pasarse toda una vida viviendo de tan magras fuentes hasta alcanzar la edad de jubilación.

Apenas se han conservado media docena de novelas de aquellos tiempos no tan remotos, pero sabemos que la producción novelística en la antigüedad fue realmente importante. En la mochila del soldado no faltaba la novela, que probablemente le serviría de noche de almohada.

Ese interés por la novela, desde entonces hasta el presente, desmiente todas las teorías que se han ido hilvanando sobre *la muerte de la novela*. Incluso hace unos pocos años, **Wilson**, el fundador de la sociobiología, auguraba que la novela estaba condenada a desaparecer conforme fuesen avanzando los conocimientos en los ámbitos de la sociología y la psicología.

¿Por qué lo dijo? Porque piensa, al igual que algunos escritores, que la novela es profundización en el alma humana y análisis enjundioso de la sociedad. Un error similar, casi diríamos enfermedad, encontramos también entre los pintores, quizás muchísimo más difundido que entre los escritores.

Creo que la distinción entre arte y literatura es la fuente de todos los males, pues si consideramos la literatura como arte nos daremos cuenta de que su función principal es proporcionar placer, incidir en nuestros sentidos, sumergirnos en otra realidad, hacernos olvidar durante un cierto lapso de tiempo el mundo que nos rodea, con todas sus miserias y agobios, y meternos en otro mundo, del que saldremos de algún modo transformados.

Quien quiera desvelar los misterios de la psique y la sociedad humanas hará bien en dedicarse a las ciencias llamadas sociales, aun cuando en estos momentos se está cumpliendo la profecía de **Freud**, quien vaticinó que la solución no vendría de esas ciencias, sino de la biología.

La literatura se corresponde a una necesidad humana, al igual que la música, la pintura y la danza. El cuento narrado alrededor de una fogata y transmitido por tradición oral se convierte en literatura escrita en el momento en que se descubre la escritura. La literatura es, pues, muy anterior a ella.

Y si la novela es el relato de la vida de unos personajes, nos encontramos con que la novela es tan antigua como el

hombre mismo, independientemente de lo que puedan afirmar algunos eruditos. ¿No son novela el *Ramayana* y la *Odissea*?

Los temas históricos siempre han interesado a los escritores, por la sencilla razón de que una de las mayores preocupaciones del hombre es la de entender su pasado. Del primero de los Ptolomeos sabemos que escribió una obra sobre las campañas de **Alejandro Magno**, y ya en el siglo III de nuestra era nos encontramos con una novela que los creadores de subgéneros pueden calificar de histórica: *la Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* del llamado **Pseudo-Calístenes**. ¿No nos suena acaso ese título, desde entonces hasta el presente año?

He de decir que no creo en géneros; estoy convencido de que hay buena literatura y mala literatura, y también algo entremedias. Sin embargo, es evidente que el género *existe*, por la simple razón de que las editoriales le dedican colecciones, los libreros estanterías y los lectores buscan un tipo determinado de producción literaria.

Pero se me antoja que se trata de un fenómeno que se asemeja al modo en que **Franco** creó rey a **Juan Carlos**: a dedo. Tú, rey. Tú, novela histórica.

Quisiera dar un ejemplo. El mundo perdido fue un paradigma de la novela de ciencia-ficción, que no es más que una novela en la que se introduce un elemento fantástico que bien puede ser real. Ese tipo de novela exige del autor conocimientos profundos del tema sobre el que quiere jugar, bien sea física o paleontología como en el caso de la novela de **Connan Doyle**. Cuando fueron publicadas esas novelas no se les puso el horrible mote de *novelas de ciencia-ficción*.

Pero ¿qué ocurre cuando las novelas de esos grandes maestros, como **Doyle** y **Wells**, se convierten en vulgares novelitas del Oeste, en las que sus personajes en vez de ir a caballo viajan en naves espaciales para las que no tienen validez algunas las leyes físicas conocidas? La vulgaridad crea entonces el género, sin que el género realmente exista.

Es lo que podemos observar hoy en día con el llamado *boom de la novela histórica*. Recuerdo que cuando hace veinte años ofrecí a las editoriales la primera parte de mi *Trilogía Romana*, a nadie se le ocurrió decirme que se trataba de una novela histórica: era una novela y basta. Pensaron que no se vendería debido a su calidad, pero eso es harina de otro costal. Por cierto, se equivocaron, como suelen equivocarse con harta frecuencia los sabihondillos de las editoriales.

A mí nunca se me había ocurrido pensar que cuando estaba leyendo *Guerre y paz* o las novelas de **Erckman-**

Chatrian estaba leyendo novela histórica, simplemente estaba leyendo novelas.

Pero resulta evidente que hay algo de verdad en eso del género histórico, como el de nuestros vaqueros circulando por el universo.

Y la verdad es que resulta a veces muy difícil distinguir entre *novela* y ensayo histórico. La mayoría de las *novelas históricas* que se ofrecen hoy en día en el mercado son simples ensayos históricos, de esos que se confeccionan fácilmente con tijeras y pegamento, a los que se han añadido unos diálogos para disfrazarlos de novela.

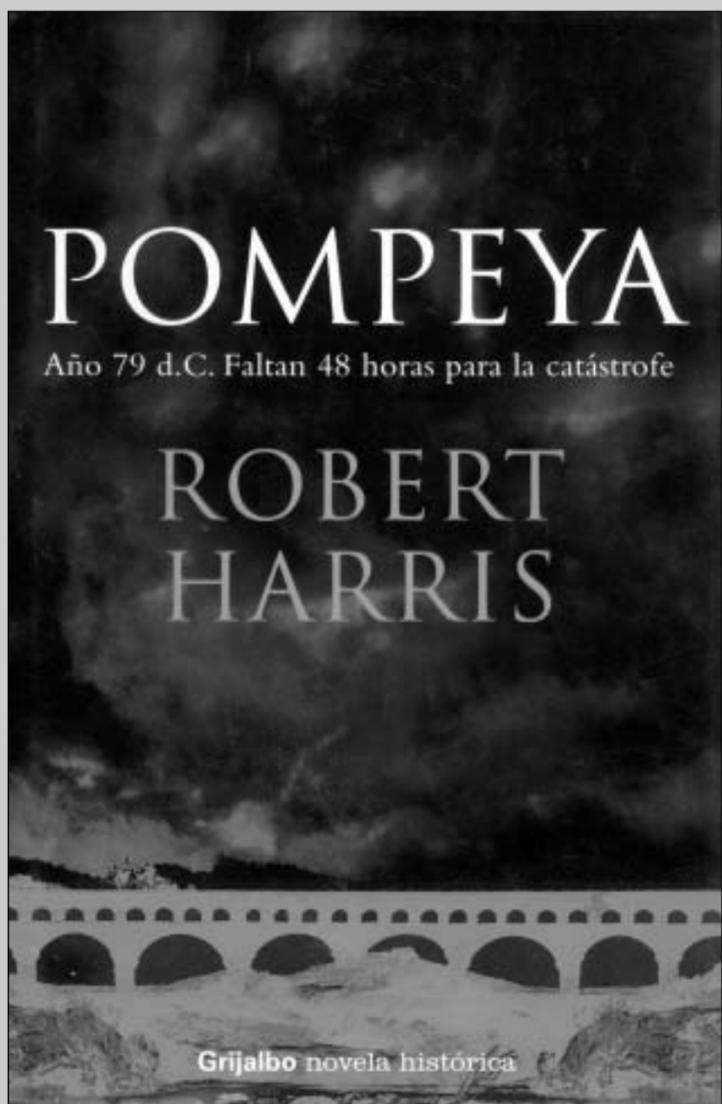
Eso se debe a un fenómeno que podríamos comparar con el de la *fiebre del oro*. Atraídos por la esperanza de un enriquecimiento fácil, personas que no saben escribir se dedican a fabricar novelas históricas. Confiemos en que esa fiebre desaparezca en el momento en que adviertan que no hay tal oro. Cuando eso ocurra, la llamada *novela histórica* volverá a ser la novela tradicional, la de hace más de tres mil años.

Junto al ensayo histórico ribeteado de diálogos, encontramos también el plagio. A los fabricantes de novela histórica quisiera revelar un buen negocio: una novela sobre **Hernán Cortés** y la conquista de Méjico, para la que tan solo hace falta transcribir *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de **Bernal Díaz del Castillo** y las cartas del propio **Cortés**. Saldría una novela muy ágil y muy bien escrita, tan ágil como el *Yo, Claudio*, que es un simple plagio de los *Anales de Tácito* y *Los doce Césares* de **Suetonio**. Y como **Tácito** escribe muy bien y **Suetonio** es muy divertido, el resultado fue perfecto. Y al igual que en ese caso apostaríamos cualquier cosa a que nadie se daría cuenta.

Ante ese diluvio de *novelas históricas* el problema ya no consiste en saber qué es una novela histórica o hacia dónde va la novela histórica, sino en dilucidar qué cosa es una novela, pues incluso importa ya poco que sea mala o buena, sino que sea simplemente una novela y no un ensayo histórico camuflado.

No sé qué opinaría hoy **Stephan Zweig** si levantase la cabeza. De sí mismo creía que jamás podría escribir una novela, pues pensaba que el novelista surge de una especie de conmoción de la naturaleza, que es como un volcán en erupción, como el desencadenamiento de profundas fuerzas telúricas.

Estaba convencido, y yo creo que se equivocaba, de que su erudición lo inhabilitaba como novelista. De ahí que no se atreviera a llamar novelas a sus biografías. ¡Ya quisiéramos hoy en día tener novelas como **Fouché!**



O DE NOVELA?

En protagonismo en las charlas y debates de la Semana Negra. Para calentar el ambiente y en nuestros nombrados escritores para que aporten sus personalísimas opiniones sobre el género histórico en el contexto de las tertulias, un acercamiento previo al estado de la cuestión. O en todo caso, los lectores

¿Quo vadis, novela histórica?

En este género hay que evitar que el adjetivo 'histórica' se imponga al sustantivo 'novela'. Lo dice **Gisbert Haefs**, uno de los grandes maestros de la novela histórica invitados a esta XX edición de la Semana Negra, y lo dice bien. Lo dice, además, en un momento oportuno, cuando autores de éxito invitados a la SN como él, **Peter Berling** o **Valerio M. Manfredi** están volviendo a reconciliar a decenas de miles de lectores con una narrativa que, hay que admitirlo, durante años se ha visto afectada por el alud de sucedáneos conspiranoicos propios del boom post-**Brown**. Cuando el autor de *Aníbal*, *Troya* y *Rajá*, flamante Premio de Honor Ciudad de Zaragoza, alerta de los peligros de la historia mal novelada, está demostrando pese a todo que el género vuelve finalmente por sus fueros. Frente a las más de 250 novelas lanzadas de 2002 a 2007 con los términos *grial*, *templario* o *cátaro* en el título, frente al uso y abuso de tanto cálculo de estructuras catedralicias, frente al barniz medievalista con el que cientos de propuestas sin asomo de rigor han tratado de legitimarse hasta adquirir una categoría que simplemente no les es propia, las palabras de **Haefs** denotan que los debates del sector vuelven por fin a su lugar: ¿cuánta y cuán rigurosa historia debe contener una buena novela histórica?

Seguro que estos días aparece el tema en la SN, y seguro que hay suficientes matices para el debate. Algunos, verosimilitud obliga, defenderán que la documentación sea tan exhaustiva como intachable, de forma que ni un asomo de anacronismo pueda colarse entre las páginas de una novela (¿se apuestan algo a que alguien cita el famoso reloj en la película de romanos?). Para otros, menos puristas, si la narración funciona basta con cierta atmósfera de contexto, correcta pero no invasiva. Importaría poco, por decirlo gráficamente, que el protagonista tuviera ya o no canas auténticas en el momento de la acción narrada, o que tardase más o menos en ir de un sitio a otro mientras no se diera una improbable cabalgada a lo *Gladiator* (y para algunos aún así). Sea como fuere, qué placer devolver el debate a estas cuestiones, las de siempre aún no resueltas, y abandonar cuanto se pueda la probabilidad, durante un lustro al parecer capital para la literatura, de que Jesucristo tuviera descendencia. Hijos bastardos, sin duda, le han sobrado a esta corriente hasta crucificarnos.

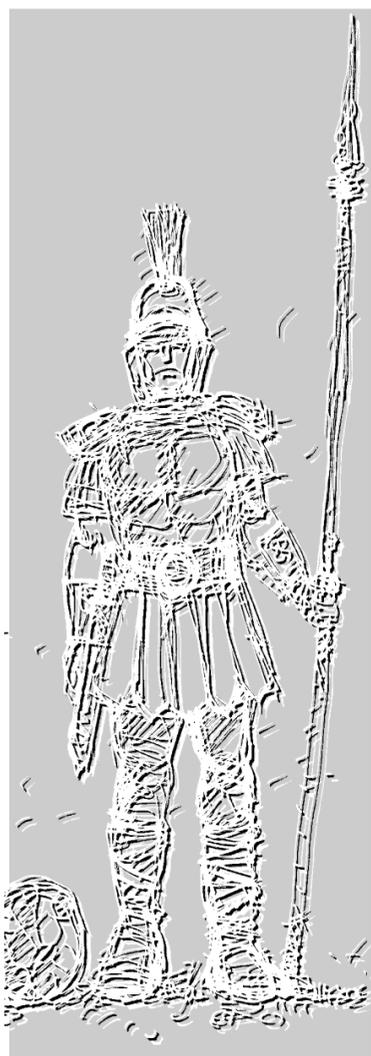
Disquisiciones merovingias al margen, el renacer de la tradición en el género –sea o no para dinamitarla, que para eso está si se conoce– no es sólo una intuición a vuelapluma, ni un simple recurso para volver a deleitarse con

las lecciones de **Robert Graves** o **Marguerite Yourcenar**, otras vez por fortuna reivindicados. Tal renacer lo corroboran, junto al de honor de **Haefs**, el Premio de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza 2007, concedido a un **E.L. Doktorow** en estado de gracia por su soberbia *La gran marcha*. Puede Lettera, la marca de prestigio editorial de Roca, estar satisfecha de haber incluido semejante joya en su catálogo, un clásico que arremete contra la aniquiladora expedición de la unionista general **Sherman** en la Guerra de Secesión hasta obtener verdadera poesía –poesía de la destrucción, se entiende– de su crisol de personajes y escenas en movimien-

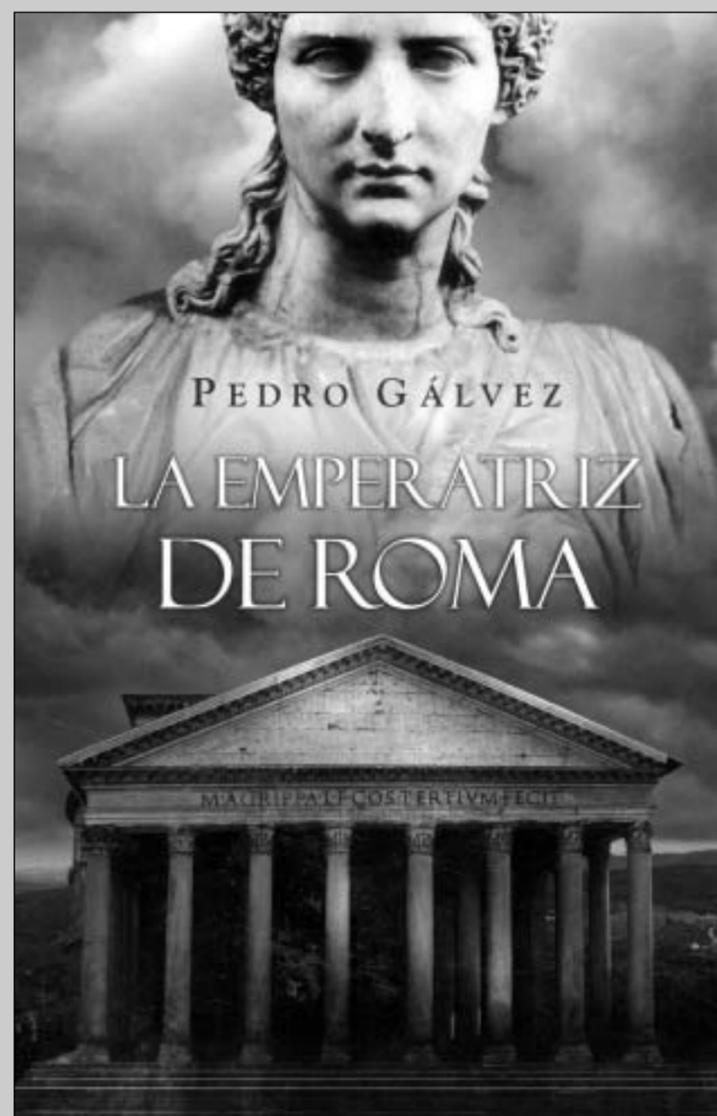
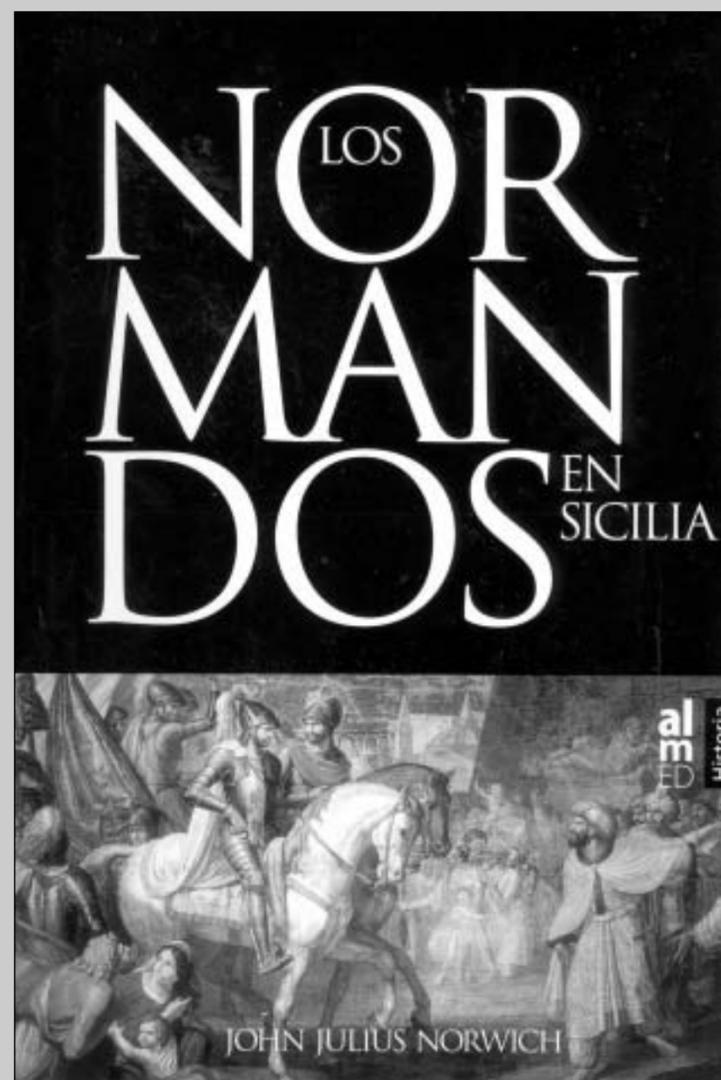
ten tanto o más interés, como personajes bien trabajados, que el (tan mal) resucitado hijo de dios...

Cualquier charla con especialistas como **Daniel Fernández**, editor de **Haefs** y voz de referencia por su infatigable labor en Edhasa –más de 30 ininterrumpidos años en favor de la novela histórica–, apunta además a la irrupción de una nueva generación de lectores que, nacidos o no al amparo del best-seller, reclaman tramas verosímiles en contextos bien documentados, lo que explica el renovado auge de autores como **Simon Scarrow**, **Peter Ackroyd**, **Bernard Cornwell** o, en una línea más comercial, **Lindsey Davis**. Más allá de los premios especializados, las colecciones más o menos estables o los editores seducidos por la historia, un buen caldo de cultivo para equilibrar nuevas y viejas corrientes lo propicia también el amplio listado de autores españoles hoy consagrados, entre ellos muchos de los asistentes a la SN. Ningún indicativo mejor para evaluar la fecundidad de un género, sin embargo, que la variedad y riqueza de sus aproximaciones. Y es en esta línea de futuro, por ende, donde empiezan a adivinarse grandes tratamientos del pasado: de entornos clásicos como Grecia, Roma y Egipto al auge actual de cierta narrativa sobre la guerra civil, la segunda guerra mundial y, sobre todo, el nazismo, y del regreso a los siglos XVI, XVII y XVIII españoles a las pesquisas sobre el Al-Andalus, los iberos e incluso la prehistoria, las temáticas del género parecen ir ampliando su abanico con notables resultados. Una tendencia en alza, en este sentido, es el cultivo de la ucronía, el subgénero dedicado a la historia alternativa que tantas veces olvida su condición híbrida y acaba siendo considerado ciencia-ficción sin matizar. Junto a monumentos como *La conjura contra América*, de **Philip Roth**, y junto a clásicos reeditados como *Pavana*, de **Keith Roberts**, o *El hombre en el castillo*, de **Philip K. Dick**, títulos autóctonos como *Juglar*, de **Rafael Marín**, o *Alejandro Magno y las águilas de Roma*, de **Javier Negrete**, han demostrado en los últimos meses que el ucrónico es un arte que merece el mismo respeto que **Haefs**, **Berling** o **Manfredi**. A los tres, a los cinco, a muchos otros se les podrá ver estos días por el recinto semanero, en plena celebración de estos veinte años tramando literatura. Veinte años hablando del pasado, del presente y del futuro del libro, veinte años viajando a todos esos mundos que ya decía **Éluard** que están en éste. Valoren si eso no es también, a su modo, un hito histórico. Y disfrútenlo mientras llega su novela.

Ricard Ruiz



to. Lo corrobora también, por supuesto, el Premio Espartaco de la SN, y lo corroboran con creces las obras finalistas de este año, en las que **Pedro Gálvez**, **Almudena de Arteaga** y **Adolfo Mateo-Sagasta** vuelven a demostrar que **Séneca** –en *El maestro del emperador*–, el **Conde Duque de Olivares** –en *El desafío de las damas*– o hasta el coleccionista **Marqués de Hornacho** –en *El gabinete de las maravillas*– tie-



Adiós para siempre, muchachita rubia

Lorenzo Lunar Cardedo

— ¡Es una niña! — Exclamó Papá Oso.

— ¡Es una niña preciosa! — Suspiró Osa Mamá.

— Es una muchachita rubia. Masculló el osito al ver la niña de cabellos dorados que dormía en su cama.

Ella se llamaba Carmen Sternwood. Era pequeña y delicadamente formada. Vestía una bata de encaje color azul pálido que le sentaba muy bien. Su pelo rubio era fino y ondulado. Sus ojos eran azul pizarra y no tenían expresión ninguna cuando miraron al pequeño oso. Sonrió. Tenía pequeños y rapaces dientes, tan blancos como el corazón de la naranja fresca, y tan nítidos como la porcelana. Brillaban entre los delgados y tirantes labios. Su rostro carecía de color.

La muchachita sonrió y el pequeño oso supo que estaba en problemas. No ella, sino él.

Lo supo porque conocía que cuando una muchacha rubia aparece así, de repente, en la vida de uno, siempre es para traer consigo alguna complicación. Eso lo había aprendido leyendo aquellas aventuras policíacas escritas por un señor de nombre Raymond Chandler y que protagonizaba un tipo llamado Marlowe. Phillip Marlowe.

— Salí de mi casa en busca de leña y me perdí en el bosque —. Se justificó la rubita. — Estaba muy cansada y entré en esta casa... Y me quedé dormida.

— ¡Chiquilla tonta! — Gruñó Papá Oso.

— ¡Pobre muchachita! — Suspiró Osa Mamá.

— Está mintiendo. — Dijo para sí el oso júnior.

Sus padres lo habían bautizado como Winnie Poo, pero él odiaba ese nombre. Prefería que lo llamaran Phill, igual que su héroe. Era taimado y fuerte como un oso.

“Miente”, pensó. “Ninguna niña sale a buscar leña vistiendo una bata de encaje azul.

Además, esta nena es de las que viven en la ciudad. En su casa cocinan con electricidad y calientan la estufa con gas. Basta mirarle esas manitas delicadas”.

— Hay que salir de ella lo más rápido posible—. Dijo Papá Oso.

— Debemos ayudarla a que regrese a su casa, con sus padres, otra vez. Casi cantó Osa Mamá.

— Yo me encargo—. Dijo Phill y tomó a la chiquilla por una mano. Levántate, muchachita rubia. Estamos en camino.

Atravesaron el bosque. Phill no soltaba la manita de Carmen. Ella no paraba de bailar y cantar canciones ton-tas. Phill estuvo casi todo el tiempo en silencio. Ella hacía observaciones simples.

— Eres muy alto y muy fuerte—. Le comentaba a Phill.

Y el oso respondía lacónicamente:

— Ha sido sin querer.

Así llegaron hasta el linde del bosque. Abajo, en el valle, estaba la ciudad. Phill ayudó a Carmen a sentarse en un tocón de pino y se quedó de pie frente a ella.

— Has huido de tu casa—. Le dijo.

Ella soltó una risita estúpida y extendió su manita para hacerle cosquillas en el hocico al oso.

— Te acompañaré a tu casa y no volverás a cruzar jamás el límite de la ciudad. Cuál es la dirección.

— Alta Brea Crescent, 3765, West—. Dijo la rubita y volvió a reír como una tonta.

— Pues andando—. Le respondió Phill.

La tomó por el talle para ayudarla a bajar del tocón. El perfume de Carmen jugueteó en su hocico y el dorado de sus cabellos le cegó la mirada. Pero eso fue solo por un instante.

Phill aún no conocía bien la ciudad. Había estado solo

un par de veces para visitar a sus abuelos en el Zoo. Pero, gracias a sus lecturas, podía hacerse una idea. Carmen cooperó un poco y no pasaron demasiado trabajo para encontrar Alta Brea Crescent.

Comenzaba a anochecer cuando Carmen le señaló un chalet frente al cual estaba aparcado un inmenso coche descapotable color castaño.

— Ese es el Packard de mi padre. Dijo, orgullosita.

Al fondo del chalet se divisaban las colinas lluviosas.

Entraron al jardín. Phill sintió a su izquierda un ruido de ramas y hojas secas. Miró al lado y le pareció ver que algo se movía en la floresta. Sintió la manita de Carmen que se escapaba de la suya. Un dolor inmenso se apoderó primero de su cabeza y luego de todo su cuerpo. Después no sintió nada y todo estaba negro.

Cuando despertó estaba tirado en un rincón de un cuarto oscuro y maloliente. Atado de pies y manos. A su lado estaba Carmen, también atada y con un pañuelo dentro de su boquita.

Un chico apareció de pie delante de ellos. Tiró el pañuelo de la boca de Carmen. La niña soltó un chillido.

— Será mejor que te calles. Es a ti a quien no le conviene armar escándalo—. Le dijo el niño.

Carmen hizo silencio inmediatamente.

— Ya veo que te has buscado este peluche de guardaespaldas.

— Phill es un amigo. — Respondió la rubita.

— Un peluche—. Se rió el chico. — ¿Cómo te va de guardaespaldas, Winnie Poo?

Aquello era demasiado para Phill. El golpe en la cabeza lo podía perdonar, pero que un tonto chiquillo de la ciudad lo llamara Winnie Poo era inadmisible.

Hizo acopio de todas sus fuerzas y lanzó un gruñido. El

muchacho palideció como debe palidecer ante un oso verdadero un niño que ignora lo que es un oso verdadero. Phill se levantó de un salto y las ataduras reventaron.

El muchacho estaba pálido. Con la espalda pegada a la pared.

— Desata a la chica—. Ordenó Phill.

El chiquillo, nervioso, cumplió la orden.

— Y ahora me van a contar qué es lo que los dos se traen entre manos. ¿Okay?

La que habló fue Carmen.

— Este es Arthur. Éramos amigos. Siempre jugábamos juntos en el jardín del chalet. Un día me invitó a jugar en la calle. Me fui sin permiso de mi padre. Después aquello se convirtió en un hábito. Me escapaba de la escuela para irme con él a jugar en los parques. Arthur hizo que me enviara al juego de canicas. Me gastaba todo el dinero que mi padre me daba para las meriendas en canicas que luego perdía. Debo confesar que no soy buena. Tengo mala puntería. Luego comencé a endeudarme con el propio Arthur. Ahora estoy en una situación terrible. Le debo cien canicas y él amenaza con contárselo a mi padre.

— Son mis canicas—. Arthur intentó justificarse.

— Tendrás tus canicas—. Prometió Phill. — Pero ahora la chica se va conmigo.

Arthur asintió. Carmen tendió su manita blanca y temblorosa a Phill.

Con un poco de trabajo volvieron a encontrar Alta Brea Crescent.

El recibidor del chalet de los Sternwood tenía dos pisos. Las puertas de entrada eran tan amplias que permitirían la entrada de un rebaño de osos polares. Encima de ellas había un vitral en el que se veía un caballero con armadura oscura rescatando una damita rubia en medio de la selva.

— El general Sternwood lo espera arriba—. Le dijo el ma-

yordomo a Phill. Carmen ya se había ido a su alcoba.

La habitación del general estaba llena de plantas. Había tantas plantas que algunas eran desconocidas para el mismo Phill. En medio de aquel jardín botánico, el general Sternwood estaba sentado en una silla de ruedas.

— Una bala perdida—. Dijo sin que Phill hubiese preguntado nada. Uno nunca sabe a lo que va a la guerra. Muchas gracias por haber traído a mi hija.

— Es una buena chica—. Respondió Phill.

— No, no lo es. Y sé que en el resto de mi vida me dará muchos dolores de cabeza. Es una niñata malcriada. Ahora no quiere que le llamen Carmen, sino Rizos de Oro.

Phill se sintió incómodo. A él tampoco le gustaba que lo llamaran por su nombre. Al final, él y la Rizos tenían más de una cosa en común.

— ¿Cuánto le debo? — Preguntó el general.

Phill, que ya soñaba con poner una agencia de detectivos cuando fuera mayor, estuvo a punto de pedirle un dólar por cada hora de trabajo más los gastos, pero pensó que no valía la pena.

— No es nada... Hay un chico que se llama Arthur. ¿Podría regalarle doscientas canicas?

— Cómo no. — Respondió el general. — Arthur es un buen chico.

Cuando Phill bajó al vestíbulo Carmen lo esperaba. La niña lo acompañó hasta la puerta de salida.

— Podías quedarte, Phill—. Le pidió en el umbral.

— En tu casa no seré más que una mascota, nena—. Dijo y le dio la espalda.

— Por favor, Phill—. Suplicó la chica.

— Adiós para siempre, muchachita rubia—. Le dijo el oso con voz ronca, cuando atravesaba lentamente el jardín del chalet de los Sternwood.

cajAstur 



Ayuntamiento
de Gijón



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

LAS COLUMNAS DE PAT LACY

Vigilen sus cuellos. Ayer estuve investigando a nuestros viejos amigos chupasangre. Sí. Lo han adivinado: los vampiros. Tuve la suerte de contar con la ayuda de una colega del Más Allá –literalmente–, **Clara Tahoces**, que acaba de publicar *Gothika*, su propia aportación a la literatura vampírica... Dice que es ficción. Pero no se fíen. La conozco desde hace muchos años y sé que todo lo que cuenta en su novela es la pura verdad. Claro que si lo hubiera dicho en voz alta o lo hubiera publicado como un reportaje, la habrían tomado por loca y no habría ganado, mercedidamente, por cierto, el Premio Minotauro. El caso es que en cuanto la ví, supe que habría algo sabroso a lo que hincarle el diente. Vampiros. Nosferatu. Los no-muertos. Esos cuya mejor arma para seguir entre nosotros, alimentándose

de los silenciosos corderos que formamos el lamentable rebaño humano, es que nadie cree en ellos.

La Semana Negra es el lugar ideal para que un vampiro se ponga las botas. Interminables madrugadas, hordas de hombres y mujeres, niños y adolescentes, empapados en alcohol, ahitos de comida, con pulsantes venas pléticas de roja y deliciosa sangre, esperando para ser justamente apreciada y saboreada por ese gourmet del infierno que es el vampiro. Les juro que pasé toda la noche en vela, acechando a esos malditos diablos entre los arbustos... Incluso creo que vi alguno, pero no podría jurarlo porque el número de cervezas que necesito para una vigilancia nocturna acaba por impedirme vigilar nada. O sea, que me dormí. Otra vez. Pero esta mañana, aparte de sentir un molesto picor en el cuello, a



la altura de la yugular, descubrí también que es absurdo perseguir a los vampiros. Miren lo que le pasó a mi colega, el bueno de Kolchak, cuando intentó publicar sus reportajes sobre el caso del vampiro de Las Vegas... Así que he decidido cambiar de táctica. Al fin y al cabo, ¿qué sería del mundo sin los vampiros? Un lugar mucho más aburrido. Ellos son lo mejor de nosotros mismos, y un casi perfecto regulador de la superpoblación humana. Un mecanismo biológico evolutivo tan necesario que, sin él, puede que ya no cupiéramos en este patético planeta llamado Tierra. A partir de ahora, me propongo apoyar el desarrollo sostenible del vampirismo. Denunciar la violencia de género contra el vampiro –que es puro género, desde luego–, pedir su catalogación como especie protegida y apoyar programas de integración social para los vampiros inmigrantes, que llegan cada día desde todo el mundo, y no solo de Rumania, como gustan creer los malpensados. ¡Basta ya a la xenofobia y la intolerancia que han hecho de los vampiros villanos de serial!

No sé si estarán ustedes conmigo, pero es absurdo tratar de matar vampiros. Ya están muertos. Y, por otro lado, están por todas partes, dentro de todos los órdenes zoológicos de la vida, como muestra ese delicioso documental de 1939, *Le Vampire*, de **Jean Painlevé**, donde el insectil Nosferatu de Murnau se emparenta con arañas, escolopendras, pulga y mosquitos... Y donde se sacrifica sin pudor un ratón de laboratorio a un murciélago vampiro auténtico para satisfacer nuestro sangriento voyeurismo. En definitiva, seamos tolerantes con los vampiros. Aprendamos a vivir con ellos... Mientras, voy a tomar algo, a ver si se me quita este picor en el cuello.

Es curioso, pero creo que ya nunca beberé... vino.

VIDAS IMAGINARIAS - Por: Miguel Cane



Peter Straub

Estadounidense, de carácter gentil y sonrisa generosa, nadie creería al verle que es una de las figuras icónicas de la literatura de terror contemporánea –aunque hay quienes aseguran que lo suyo es más bien escribir novelas góticas–; su obra ha trascendido fronteras geográficas y de idioma y es por lo mismo que libros a la par violentos y maravillosos como *Koko*, *Fantasmas*, *Dragón Flotante* y *La Tierra de las Sombras* son hoy clásicos.

Hoy, podrán oír a Peter hablar de esto y más en la Carpa del Encuentro, pero antes, nos habló de cuál es su vida imaginaria más significativa.

Existen muchos personajes que podría nombrar; algunos son muy

populares como *Lew Archer*, el detective creado por **Ross MacDonald** (*Kenneth Millar*), pero el que realmente, por alguna razón, resulta mi personaje inolvidable proviene de uno de los libros que más me han gustado de siempre, *Los Embajadores*, de **Henry James**. En esta formidable novela, hay un personaje llamado *Lewis Lambert Strether* que encarna para mí lo más esencial de James; una pureza de escritura, una regla moral que le impide dañar a otros e incluso sacrificar su felicidad personal para que no sea a costa ajena. A mi manera de ver, es un personaje conmovedor y eso es lo que lo hace inolvidable y un favorito, para un lector, en este caso, yo.

DEL ROSA al NEGRO

UNA SECCIÓN PSICALÍPTICA

AQUÍ HAY TOMATE NEGRO

Coordina **Alejandro M. Gallo**

En primer lugar, enviar una felicitación y abrazo enorme al bueno de **Bef**, pues se tomó con la mayor de las naturalidades la broma que le gastamos en el número de ayer. Así nos gusta, escritores con sentido del humor, que no andan por la semana engolados de su propio yo. Un gran tipo, no dejen de leer sus novelas, no les defraudarán. Y no te dejes acoquinar, tienes razón, la Semana Negra es una Disneylandia para niños rojos, y a quien no le guste que no venga.

Vayamos a lo que ha dado de sí el día de hoy. Hablemos de borracheras infames, de malos entendidos, de escritores que se nos han ido y de los que llegan, de los que se emborrachan y los abstemios, de los que son buenos en la cama y de los que andan en boca de todas.

Para abrir apetito preguntaremos a Manu qué tal el día por la zona de librerías y alrededores.

—¿Por la zona de librerías? Y yo qué sé, si no aparecí en todo el día.

—Seamos serios, ésa es tu sección y tu responsabilidad, te recuerdo.

—Es que ayer me junté con los chicos de A Quemarropa, ¡qué borrachera, Dios mío! Hacía años que no pillaba un pedal de esas dimensiones. Nos hemos despertado a las seis de la tarde, justo a tiempo para abrir la carpa y tomar unas patatas fritas de desayuno.

—¿A las seis de la tarde? ¿Patatas de desayuno?

—Sí, jefe, patatas fritas de desayuno. Si hubieses visto al **Jorge Iván**, había entrado en ese estado en el que se comienza a tutear a la autoridad y a blasfemar contra las ánimas de purgatorio.

—¿Alguien más?

—Y el **Rafa**, el **José Manuel** y un escritor, que no me acuerdo cómo se llama, que pulula por la realidad con problemas de próstata y cualquier tapia le es válida.

Pasamos la conexión a Azu, nuestra vampiresa preferida. ¿Qué nos puedes contar del ferrial?

—Jefe, como el Manu andaba de folixa con los del A Quemarropa, me he tomado la libertad de investigar los saraos que se producen por la zona de librerías. Y los hay muy jugosos.

—Cuéntanos algo, porque Manu parece que se nos ha despistado entre los efluvios del ron guajiro.

—Comencemos por la Librería Estudio en Escarlata de Madrid. Al parecer, su gestor, el ínclito Juan, tiene una debilidad con lo rojo. De ahí que sus camisetas sean de ese color, que su libro preferido sea *Érase veintuna veces caperucita roja*. Pero la cosa no se detiene ahí, al parecer sueña con mujeres en picardías rojas, vestidas o desnudas en rojo. Vamos, que ha ido al médico y le ha dicho: lo suyo no es lo negro, es lo rojo.

—¿Algo más?

—Sí, sí, nos hemos enterado de que los servicios secretos andan a la búsqueda y captura de **Paco Camarasa**.

—¿Y eso?

—Pues resulta que en el último Sant Jordi se acercó a comprar un libro la vicepresidenta del gobierno, la excelentísima señora **María Teresa**

ni en cuadrilla, lo hizo él solito.

Damos paso a Lulú, que cada día que pasa más desgastadas tiene las rodilleras.

—Lulú, ¿cómo andas en idiomas?



Fernández de la Vega. El libro en cuestión era *Rossana*, y le entregó 20 euros, pero el librero negroycriminal no le devolvió los euros que sobraban. En fin, que se los embolsó con alevosía y sin premeditación ni nocturnidad

—En francés soy licenciada por todas las facultades y, además, soy versada en mundología.

—Hala, cuéntanos cosuchas que hayas oído o vomitado.

—Verás, las lámparas que cuelgan

de la carpa A Quemarropa no se pueden aguantar, son demasié pal body. Ni en la mansión de Drácula las he visto.

—¿Estuviste en la mansión del conde?

—¿Del Lecquio?

—Déjalo, es igual. ¿Qué ha ocurrido por el ferrial?

—Que el excelentísimo señor **Mariano Sánchez Soler** nos ha abandonado, ese trostkysta declarado ha cogido el avión directo a su tierra de Alicante. Pero nos ha invitado para las jornadas que él organiza en mayo, Alicante Negro. Allí estaremos. Espero que el jornal me llegue para unas rodilleras nuevas.

—¿Algo más?

—Sí, que ya hemos descubierto a los dos escritores que están empollando las oposiciones a Dios.

—¿A qué te refieres?

—Resulta que **Cristina Macía** y **Rodolfo Martínez** estaban convocados a la misma hora en dos sitios distintos: la carpa de los Encuentros y la carpa A Quemarropa.

—¿Cómo lo hicieron?

—Corriendo, jefe.

—¿De quién fue el fallo?

—De nadie, jefe, ellos son dioses.

Hasta mañana, sean buenos, que trabajo les va a costar. No beban en exceso como los chicos del A Quemarropa y pongan una velita a Judas Tadeo, patrón de los imposibles, ya verán cómo la nigromante que pulula por la realidad de la Semana Negra les evita. Mañana hablaremos de ella.

PROGRAMA

9 i u n e s

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 4 de A Quemarropa.
- 10:30** Inauguración de los talleres literarios para jóvenes y para adultos mayores, a cargo de **Amir Valle, Rolando Hinojosa y Goran Tocilovac** (Centro Municipal de la Arena).
- 17:00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Atracciones de Feria. Minitren. Terrazas. Música en el Recinto.
Apertura de Exposiciones: Cómic: *Los irreverentes* - Fotoperiodismo
- 17:00** Tertulia *Recontar, reescribir, revivir 3*, con **Fernando Marías, Elia Barceló, Rodolfo Martínez, J.R. Biedma, Jerónimo Tristante, Javier Negrete, Clara Tahoces, Manuel García Rubio, Víctor Conde, Ángel Torres Quesada, Javier Azpeitia, Goran Tocilovac, Paco Ignacio Taibo II, Sebasien Rutés**. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Charlando con **Dominique Manotti** (Carpa del Encuentro).
- 18:30** Presentación de *Nadie me mata* de **Javier Azpeitia**, por **Laura Castañón** (Espacio AQ).
- 18:45** Presentación de *Caballeros de la Vera Cruz* de **David Camus** (Carpa del Encuentro).
- 19:00** Presentación de *Capitán de las Sardinias* de **Manuel Manzano** por **J.M. Fajardo** (Espacio AQ).
- 19:00** Actuación de **Víctor Cerro** (Paseo de las librerías).
- 19:30** *Nuevas Miradas 2*, **Kenny Ruiz** por **José Manuel Estébanez** (Espacio AQ).
- 19:30** Charlando con **Peter Straub**, intervienen **Miguel Cane y Elia Barceló** (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación de *El ingrediente secreto* de **Vanessa Monfort** (Espacio AQ).
- 20:30** Presentación de Novelpol por **Zeki**.
- 20:30** Charlando con **Valerio Massimo Manfredi**, conduce **Ángel Fabián** (Carpa del Encuentro).
- 21:00** Presentación de *Pancho Villa: Una biografía narrativa* de **Paco Ignacio Taibo II**, por **Alfonso Mateo Sagasta y Antonio Sarabia** (Espacio AQ).
- 21:30** Presentación de *La emperatriz de Roma* de **Pedro Gálvez** (Carpa del Encuentro).
- 21:45** Noche Blog. Intervienen **Bef, Fran J. Ortiz, Carmen Sánchez, Alejandro Caveda, Víctor Santos, Kenny Ruiz, Mat Madden** (Espacio AQ).
- 22:30** Concierto: **Balkan Beat Box** (Con la colaboración del Teatro Jovelanos) (Escenario Central).
- 23:00** **Víctor Cerro** en la Carpa del Encuentro.
- 24:00** Ciclo de cine: *El manga se hizo carne: The Convent of the Sacred Beast (Sei Ju Gakuen)*, de **Norifumi Suzuki** (Espacio AQ).
- 24:00** Tertulia *A cuestras con la Historia*, sin límite de tiempo, con **Valerio Massimo Manfredi, Gisbert Haefs, Peter Berling, Almudena de Arteaga, Paula Cifuentes, Pedro Gálvez, Nerea Riesco, Jurgen Alberts, Alfonso Mateo Sagasta, Vicente Álvarez**.

PROGRAMA PARALELO

- 18.30 **Rincón Cubano**. Presentación del programa de actividades.
- 18.30 **Rincón Cubano**. *A los 30 años de la legalización del PCE. Entra la transición y la ruptura democrática*. **Francisco Frutos y Francisco de Asís Fernández Junquera**.
- 19.30 **Radio Kras**. *El GO. El juego de estrategia más antiguo del mundo*. Presenta **Juan López y José M^a Grau**.
- 22.00 **Radio Kras**. Proyección del documental *Mujeres en Bosnia*, de **Aída Álvarez y Pedro Timón**.



ASTURIAS

DESGUACES GERARDO



Puente Seco, s/n - Veriña 985 313 559
33691 GIJÓN - España Fax 985 313 654
e-mail: desguacesgerardo@eresmas.com



Churros y libros. Una combinación ganadora.



El archiconocido actor **Eduardo Noriega** (en la imagen, en primer plano) nos ha mandado esta foto de sus pasadas vacaciones en la costa del Nilo. Esta es su cara después de comprobar que la SN tiene unos pocos años más de los veinte de que presume. ¿Y ahora, qué...?

DELINCUENTES... Y DE GIJÓN

Una sección de Luis Miguel Piñera

En 1901
El domingo por la tarde, un individuo que, acompañado de un hermano suyo, transitaba por la calle de Ezcurdia, se detuvo ante la casa número 60 de la misma, y comenzó a insultar y dirigir amenazas y piedras a una mujer que se hallaba asomada al balcón de su domicilio. La ofendida respondió a la agresión con el disparo de un revólver, ocasionando a su contrario una herida superficial en el lado izquierdo de la cabeza, herida que le fue curada en la Casa de Socorro.

El domingo por la tarde un individuo que, acompañado de un hermano suyo transitaba por la calle de Ezcurdia, se detuvo ante la casa número 60 de la misma y comenzó a insultar y dirigir amenazas y piedras a una mujer que se hallaba asomada a un balcón de su domicilio. La ofendida respondió a la agresión con el disparo de un revólver ocasionando al alborotador una herida en la cabeza de la que fue curado en la Casa de Socorro. Otro suceso ocurrió anteaer cuando fue detenido un sujeto,

natural de Avilés, que después de hacerse servir en un establecimiento de bebidas una ración de bacalao con su vino correspondiente, trató de agredir con un banco a la dueña del chigre porque ésta le reclamaba el pago de la merienda. Por otra parte, al atardecer se encontraba en un establecimiento de bebidas de la calle de Pedro Duro un matrimonio que se gana la vida cantando y tocando la pandereta y, al parecer, alguno de los bebedores de aquel local se permitió ofender a la esposa del cantador y éste le castigó con una bofetada. Respondió el individuo infringiendo una herida punzante en el vientre a su contrario que, llevado a la Casa de Socorro, dijo llamarse **Tomás Peña** y ser natural de Lugo. Dada la gravedad de Tomás fue trasladado rápidamente al Hospital de la Caridad donde le vela su esposa.

Gijón, 26 de noviembre de 1901